

TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



*Te destapan y te vas*

El presidente Vicente Fox ha sido víctima de sus propios actos; al romper con las reglas del sistema político mexicano abrió la puerta para que la sucesión presidencial no siguiera los patrones tradicionales, entre los que destacaba sin duda la discreción. “El que se mueve no sale en la foto” fue la frase que inmortalizó Fidel Velázquez y que informaba de los tiempos y los modos a los que debería sujetarse estrictamente quien aspirara a suceder al jefe máximo. Con su destape anticipado cuando aún se desempeñaba como gobernador de Guanajuato, Vicente Fox dio fin a un mecanismo que garantizó, no sin tragedias, la continuidad del régimen político. El triunfo en la elección de julio de 2000 inauguró una época de la historia política nacional. Anticiparse es la regla que parece garantizar el triunfo electoral. Así de simple, así de complejo. La experiencia exitosa del político guanajuatense estableció nuevas reglas del juego, entre las que no parece figurar la calma y el sosiego.

En el acto celebrado el pasado sábado 29 de mayo en un poblado cercano a la ciudad de Guadalajara (El Zapote) se cometieron algunos deslices políticos: el primero de ellos es que se recurrió al mecanismo corporativista del “acarreo”; el gobernador de Jalisco, Francisco Ramírez Acuña y su gabinete, llevaron a más de 4 mil personas al acto de destape del hasta entonces secre-

tario de Energía, Felipe Calderón Hinojosa. En segundo lugar, el presidente no fue informado con anterioridad del acto y de ahí su enojo; en tercero, la aprobación del secretario al mitin de destape lo desacreditó como parte del gabinete, pues se traduciría en que en adelante se interpretaran las acciones propias de su encargo como abonos a una candidatura. Felipe Calderón partió de la premisa de que dado que Vicente Fox asumió su candidatura a través de una acción similar, se podrían seguir combinando las actividades de funcionario público y de aspirante a la candidatura panista. Así lo hacía su jefe, justificando que sus actividades políticas se realizaban en fin de semana.

El enojo de Vicente Fox (“fue imprudente y fuera de lugar y de tiempo”) colocó a Felipe Calderón ante la renuncia; la descalificación lo desacreditaba como miembro de un gobierno; el presidente no se atrevió a pedirle la renuncia; prefirió volver a utilizar el mecanismo con el que despidió a Adolfo Aguilar Zinser: La desacreditación pública. Calderón no tuvo más remedio que presentar su renuncia. La salida del secretario de Energía en uno de los momentos más difíciles dada la crisis petrolera mundial y la necesidad de las reformas estructurales (entre las que destaca la reforma energética), muestra las dificultades que enfrenta un gobierno al que lo mejor que le pudiera suceder es que ya terminara el sexenio.

Son tres años que muestran la ausencia de coordinación, de liderazgo, de acuerdos al interior del gabinete. Resulta evidente que ambas partes cometieron errores de comunicación; en todo caso no se calcularon los efectos políticos a la hora de planear el mitin de Jalisco y de la reacción presidencial.

Dos consecuencias resaltan del destape adelantado de Felipe Calderón. En primer lugar, ningún funcionario y sobre todo miembro del gabinete, van a poder hacer evidentes sus aspiraciones presidenciales: Esto incluye sobre todo a Santiago Creel y se extiende hasta Marta Sahagún. Cualquier acción o insinuación serán momento para recordar el caso Calderón. La presión hacia el presidente subirá de tono conforme avance el calendario político. En segundo lugar, el ex secretario tiene vía libre para avanzar en sus aspiraciones presidenciales. La ruptura con el presidente, paradójicamente podría serle útil en su camino a la postulación por parte del PAN y frente al electorado. Podrá marcar distancias con un presidente que terminará sumamente desgastado su encargo. Si a tres años de iniciado su periplo presidencial, se dice que lo mejor que pudiera pasarle a Vicente Fox es que pronto terminara su gobierno; podemos prever lo que será el cierre. Eso podrá capitalizarlo a su favor el ahora ex funcionario gubernamental. Veremos como se desarrolla esta historia.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.